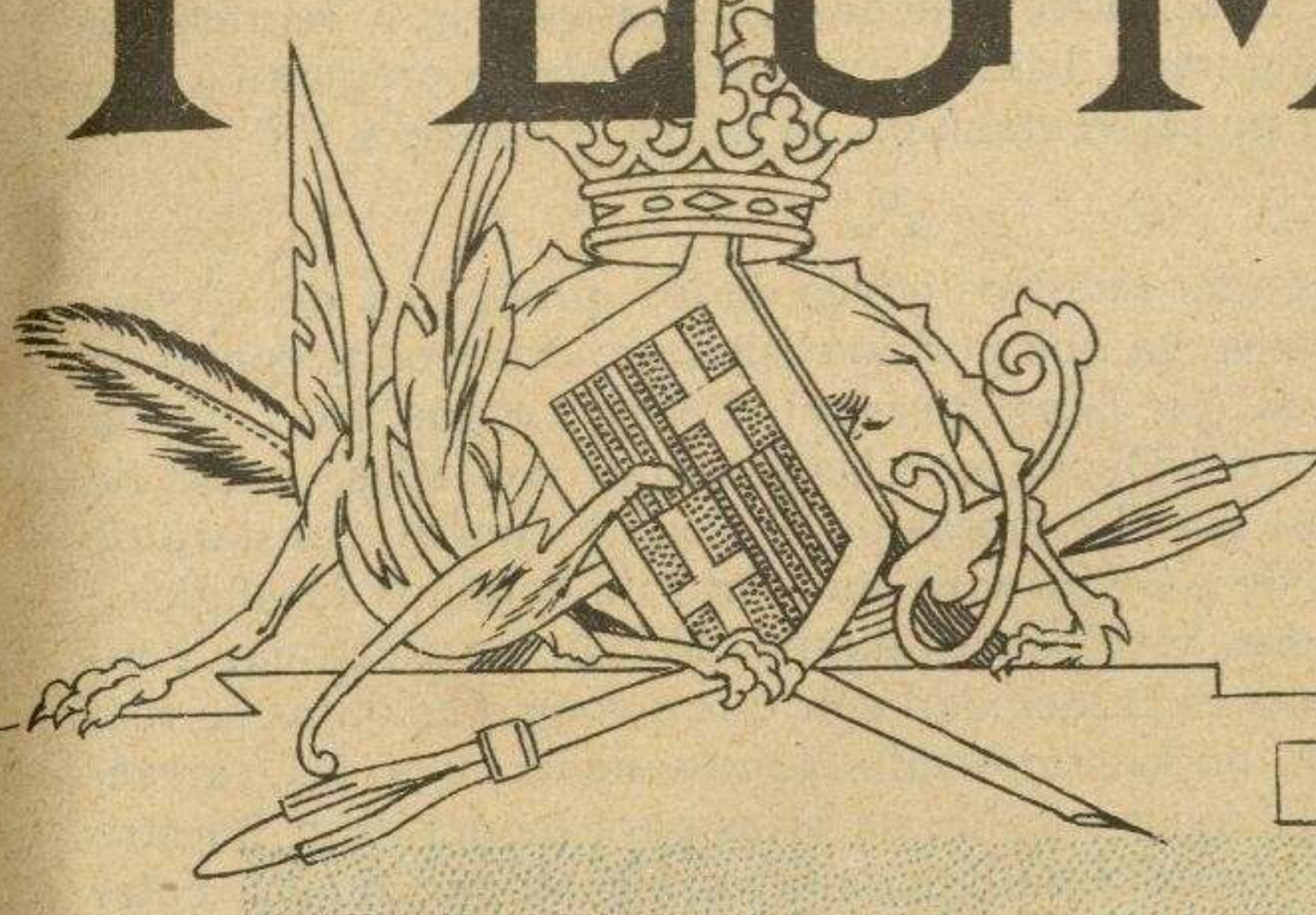


# PLUMA Y LAPIZ



PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

15 Cents

ADMINISTRACION-BUSQUETS HERMS - CALLE DEL OLMO Nº 8.

Francisco



YEEND KING

¿SE ENREDARÁ MÁS... EL ENREDO?





DESDE LA PUERTA DEL SOL

**P**REOCUPADO con las graves tareas del gobierno, quizás no ha pensado en semejante cosa; si meditara en ello se rascaría la barba de gusto, con más fruición que nunca. El fusionismo ha ganado este año innumerables prosélitos en la villa y corte. De hoy en adelante Sagasta será el único Presidente posible...

La vida madrileña tiene en el verano una crisis muy árdua; la moda exige el marcharse á una playa, y no hay dinero para el viaje. De aquí los miles de excursionistas que se despiden para la Concha ó el Sardiñero, y se quedan en la Prosperidad, ó se mudan al ensanche, no saliendo de casa sino de noche y por la ronda. Los negocios, la negativa de las licencias, son especies muy abusadas y en descrédito; el cólera... no está mal pretextito para no emigrar, pero es peligroso... La prolongación de las sesiones ha constituido este año un asidero de primer orden... Por todas partes se oye lo mismo... ¿Se van Vds? ¿Quién sabe!.. Con «eso» de los presupuestos... ¿A dónde tienden Vds. el vuelo? ¡Deje V. que podamos movernos, porque con eso de los presupuestos dichosos!.. ¡Insoponible, amigo, insoponible!.. ¡Presos por los presupuestos, que Dios confunda!.. Las de Pérez, las de Gómez, las de Jimenez, las de Fernandez, las de García, se hallan detenidas por los presupuestos... ¡Y por los presupuestos se encuentran detenidas, sudando en Madrid... Sólo que se callan que no es por los presupuestos del Estado, sino por los suyos... ¡Oh, caritativo y providencial don Práxedes!..

Es preciso vivir en la heroica villa de los chisperos, para saber lo que son estas acuarelas que pudiéramos llamar de noche. Una mañanita trae un carro provisión de ramaje que vuelca en mitad del arroyo, otro conduce vigas y tablas, el tabernero de el lado, el comerciante de fideos de enfrente, el mancebo de la peluquería de la esquina, acuden en mangas de camisa y martillo en mano, y en un santiamén improvisan un arco ó un salón de baile, con follaje y guiraldas de farolitos de colores. Luego, después de encendido el alumbrado público, estacionase allí un piano de manubrio, que empieza á tocar habaneras y valsos, á las diez, sin dejarlo hasta la madrugada; vestidas de punta en blanco, acuden las muchachas del barrio, y entre ronda y ronda de zurra se echan las penas á puntapiés, rebosando la calle de bulliciosa alegría.

El nombre no hace la cosa, dicen los franceses... Una vez es San Juan, otra San Pedro; ya se llama la vírgen del Carmen, ya la vírgen de Septiembre, pero la nota es siempre la misma... Ojos negros y brillantes, bocas frescas y parlanchinas, cabellos negros empedrados de claveles, patillas incitantes, talle de avispa, todo suavizado por la noche, y visto á la ténue luz de los farolillos á la veneciana... La poesía del pueblo materializada en una polca, bailada en la calle, de dulce y eterna tradición...

Yo no sé lo que acontecerá en otras partes, pero lo que es en la capital del oso, es imposible transitar hoy por hoy, sin asegurar antes la existencia en la Equitativa... El pelotarismo callejero se ha desarrollado de una manera espantable. No hay tapia ni fachada de edificio público que ofrezca un par de metros planos, que no se convierta en frontón por multitud de mozalvetes, rayanos ya á los quince, que sin detenerse en su juego por el paso de la gente, se solazan como si estuvieran solos. No hay manera de escapar del peligro sino entre dos saques; de lo contrario siempre tiene uno una bolea amenazando un ojo... Por supuesto, que suele presidir el partido un guardia municipal ó de orden público, regocijado con sus peripecias, y suele suceder que si el lesionado presunto arremete bastón en mano contra los chiquitos y no de Eibar, las porteras y comadres de los contornos, arremeten contra él, preguntándole «que daño» le causan los muchachos con la pelota, y diciéndole

si no le da vergüenza meterse con criaturas... Porque el caracter español es así, tan noble, desinteresado y lleno de abnegación...

No hay, por ende, otro remedio que resignarse á regresar á casa tuerto y desfigurado, hasta el extremo de que le pregunte á uno su propia criada, por el ventanillo: —¿Qué se le ofrece á V.?

\*  
\*\*

Pudieran aprender nuestros ediles de los proyectos del Ayuntamiento Barcelonés, ya que por aquí siempre estamos preparando grandezas urbanas, que jamás resultan. Parece, según leo, que la calle del Marqués del Duero, con las reformas pensadas, habrá de ser una de las vías más hermosas de la ciudad Condal; constará de dos amplias filas de pórticos y de una sarta de hotelitos á la inglesa, erguidos á los lados, y se hallará iluminada con luz eléctrica. Pero lo notable del caso es la facilidad con que semejantes obras se realizan... En Madrid no sabemos salir de ensanchar una vía, arrancando árboles... El único alcalde de brios para modernizar nuestro poblachón, Bosch, perdió enseguida la vara y ahí se quedó entre otra la plaza de la Cibeles que da gozo verla... ¿Cuándo se hubiera realizado junto al Manzanares el magnífico ensanche de Barcelona? ¿Cuándo se hubiera levantado en tan pocos años un tan espléndido parque?..

\*  
\*\*

Nuestro Gedeón se muda á la calla de Sagasta y pareciéndole sobrado familiar el denominarla de tal suerte, se hace tirar tarjetitas de participación de casa, con la inscripción siguiente:

—Gedeón—Ofrece á V. su nueva habitación, calle del Presidente del Consejo de Ministros, número 40.

ALFONSO PEREZ NIEVA

TELEGRAMAS DE UN REPORTER

Rebuznales, 14. (Retrasado)  
Me levanto del lecho para telegrafiar, que ya es un hecho el record proyectado, —que hace un año anuncié,— por los bravos é intrépidos ciclistas señores Bandolín y Manolé. Saldrán los carreristas el martes por la noche, en bicicleta, y á llegar, cada cual se compromete, el domingo á las doce á Villaquieta, (que dista seis kilómetros ó siete).

Rebuznales está transfigurada. ¡Hoy salen! La ciudad está colgada. Despedidos serán los campeones con músicas, cohetes y orfeones. Comisión de festejos organiza un sin fin de diversiones que van á resultar monumentales. No recuerdan los viejos entusiasmo tan grande en Rebuznales.

Celebré la interview con los ciclistas, que me ha honrado muchísimo. Visten camisa verde y oro, á listas, y medias rosa, y gorra azul celeste. Manolé, sobre todo, está monísimo. Les seguí, áunque cueste lo que cueste, para ir telegrafinando.

Detalles: Manolé se está afeitando un lunar que llevaba en la mejilla. Bandolín es cuñado de Arenilla, banquero distinguido, y sportman, industrial que ha enriquecido la ciudad, con dos fábricas de queso.

Para ir con ellos hasta Villaquieta, me encontraba en el caso de aprender á montar en bicicleta, pero, son seis kilómetros y pico, y quiero ir á su paso recogiendo impresiones personales; así es que iré en borrico, ¡el mayor que he encontrado en Rebuznales!

Es de noche; agrúpase el gentío á ambos lados de calle y carretera; sube el cohete al estallar bravío,

agitando la hundosa cabellera. Ya Bandolín y Manolé aparecen, las músicas entonan la Giralda, el clamoreo y la algazara crecen, levanto la bandera rojo y gualda, y los ¡vivad! los aires ensordecen.

Ya ocupa cada cual su bicicleta y se oye la señal, que consiste en un toque de corneta. ¡Ya parten! Un adiós universal llega en alas del aire al firmamento.

En este instante, todo conmovido, y á galope tendido, corro detrás, monfado en mi jumento.

Primer descanso. El viaje delicioso. Este instante almorzamos. Trayecto, aclamaciones, carreteros, carretas y peones. Mucho calor. Por más que caminamos ni el burro ni nosotros nos cansamos.

Manolé roto goma bicicleta. Bandolín roto muela de caída.

Record triunfal. Opípara comida, fiambre. Bandolín gran voltereta.

Perdidos carretera. No hallo guías. Frío horrible. Luchamos con los osos; Bandolín mató cuatro muy hermosos.

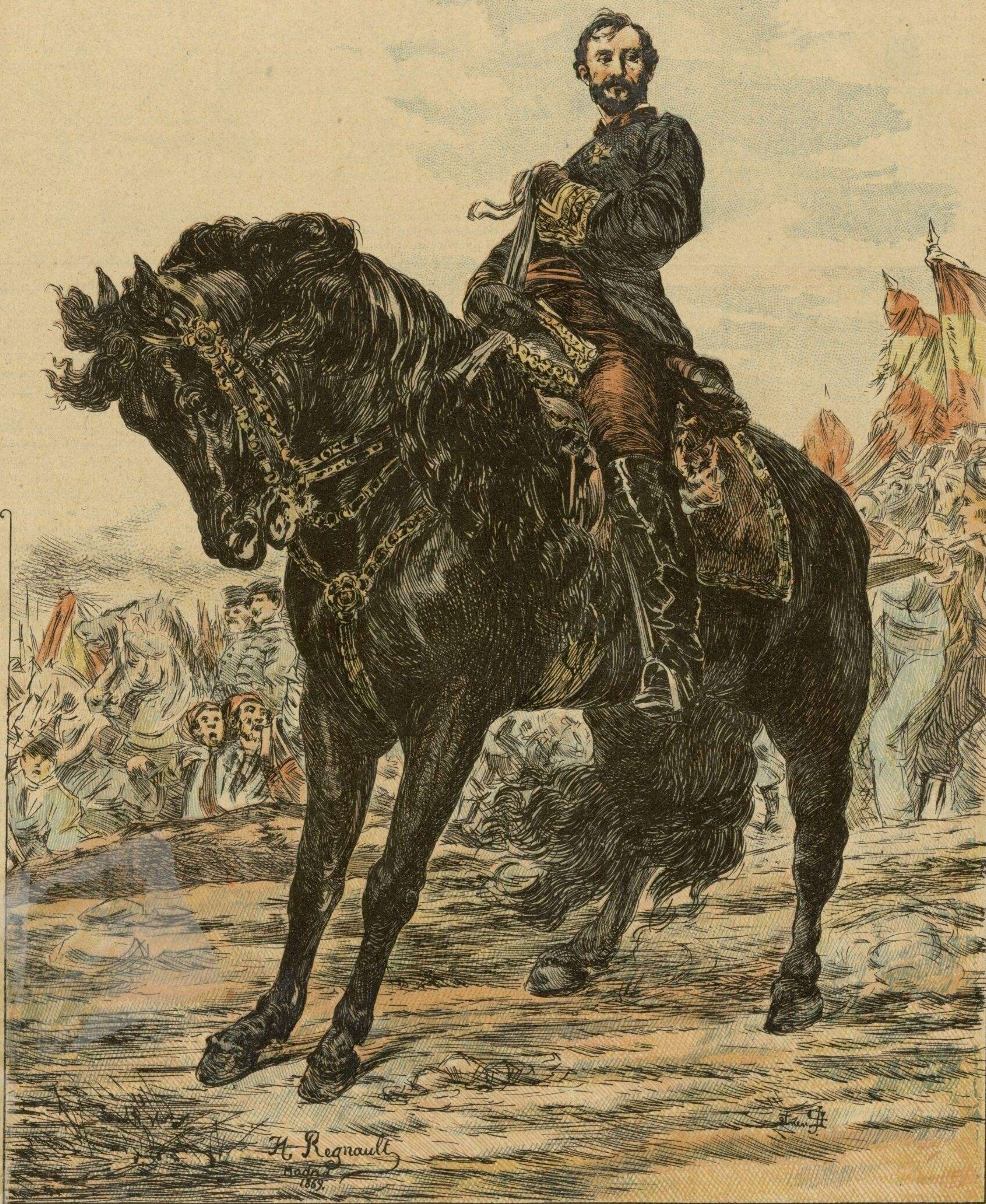
El rumbo hallado, indicaciones mías. Ovación cazadores; obsequiando conejos y perdices. La bicicleta rota, está arreglando. Calor. Vamos llegando. Manolé sin narices.

Villaquieta. ¡¡Llegamos, sin cansancio á las doce en punto y pico!! ¡Grandísima ovación! Los tres entramos población, á caballo en mi borrico.

Por el reporter,

JOSÉ BRISSA





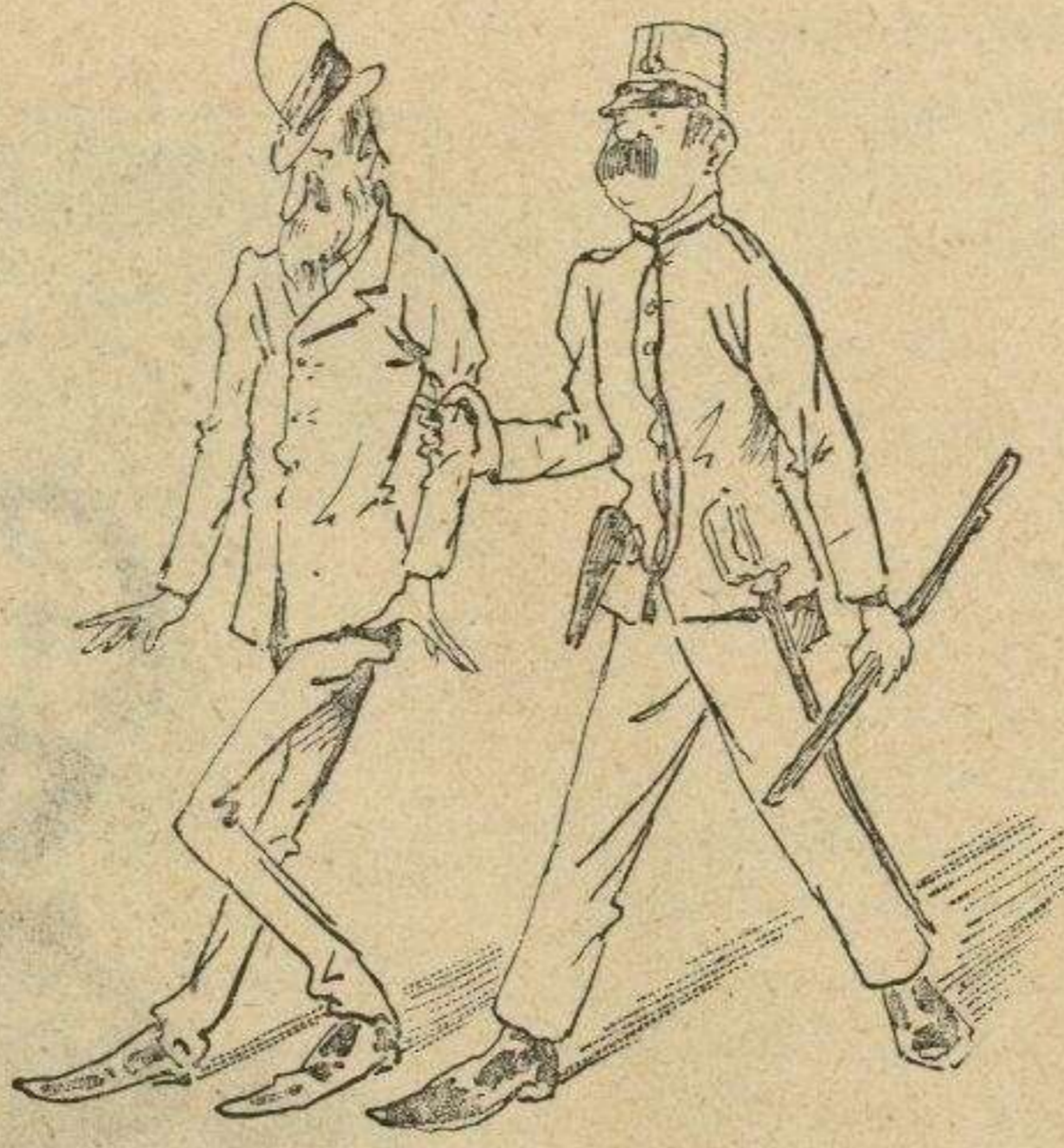
El General Prim  
CONDUCIENDO A LA VICTORIA A LOS VOLUNTARIOS CATALANES



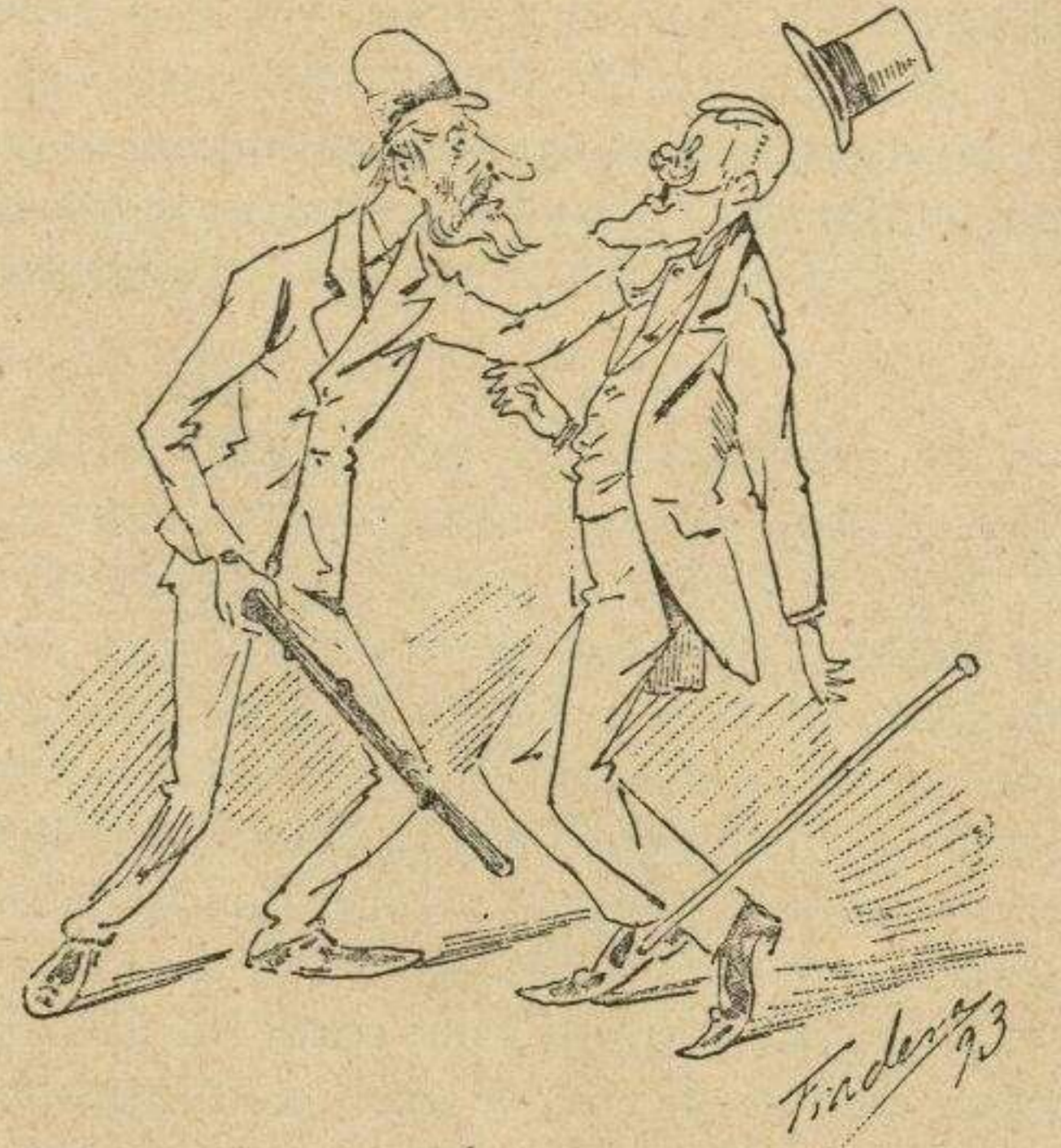
## VIVA EL AGRADECIMIENTO, POR FRADERA



4.—¿No lo dije? Una noche superior...



5.— ¡Vaya una tajá! En cuanto vea á Emilio le doy dos morrás por la noche que me está proporcionando...

6.— ¡Toma, para que aprendas á pres-  
tar duros... *Só filantropo.*

¿No sabes que cuestan mucho, y el viaje no ha de ser largo?  
—No importa, papá. ¿Tú quieres que se me burlen Rosario, y las de Pingó y cien otras, igual que el año pasado? Acuérdate del sombrero de cebolletas y espárragos y plumas de *cocodrilo*, que llamaban en los baños «el consecuente sombrero de la niña de don Márcos.»  
¿Y por qué? Porque tres días seguidos, ó lo más cuatro, me lo puse por la tarde.  
—Pues, hija, eso es un escándalo.  
—No hay más recurso; y si es cierto lo de que soy un pedazo de tu sér, el sacrificio se impone. Conque así... hazlo.

En suma, don Márcos Duro para su niña es muy blando; y como gana muy poco, vive pegando sablazos al Verbo divino, para que su divina Milagros lleve el *Parque*, en pedacitos, sobre su pelo castaño. Sombrero tiene la niña que lleva encima de un casco de paja sobredorada media docena de sapos, sosteniendo en sus boquitas una planta de geranios, en medio de una cenefa de alcachofas y de rábanos,

amén de flamantes plumas y de chillones cintajos, de alguna ganadería cuya existencia ignorábamos.  
—¡Pero, hija mía del alma! (solía añadir don Márcos) ¿por qué no has de ser tan hábil cual mi jefa doña Amparo, la económica señora del ordenador de pagos? Certo es que lleva sombreros del gusto más refinado más todos ellos son obra de sus pecadoras manos.  
¡Tiene un *chic!* ¿A que no sabes lo que hizo el año pasado? Pues cojió una ratonera, la disfrazó con un trapo, la pintó de azul celeste, la adornó con cuatro lazos, dos ó tres albaricoques *del hueso dulce* y un cardo, y se encontró en un momento, por tres pesetas de gasto, con un sombrero que ha sido la envidia de Puertollano.

La chica, á los pocos días de sostener aquel diálogo, se encaminaba hacia el Norte con un equipaje bárbaro, y el padre ayer, en la calle, después de darme un abrazo, ¡me pedía tres pesetas por Dios y todos los santos!

JUAN PÉREZ ZUÑIGA

llosas de esa parte del mundo, que se abroga los derechos de madre de la civilización contemporánea.

Atraído, allá fuí como va la alondra hácia los claros espejos de las fuentes: en Europa, ruge el vapor, se desarrolla la electricidad, la ciencia es explotada en todos los sentidos; los hombres, viven deprisa; el *simoum* de todos los deseos les impele á copiar á esas flores que brotan con el rocío, y se marchitan al ser tocadas por las sombras de la noche.

Desde los montes Urales al Atlántico, desde el Artico al Mediterráneo, he impreso mis huellas en tierra de Europa; en Rusia atravesé en trineo sus vastas estepas cubiertas de nieve; en Alemania bebí cervéza á orillas del Rhin; en Inglaterra hice apuestas en los circos, donde boxean y se destrozan como fieras los gladiadores del siglo XIX, menos noblemente acaso que en los tiempos de la opulenta Roma; en Italia recreé el espíritu en la contemplación de sus artísticas ruinas. ¡Ah, sultana, la grandeza de los hombres, convertida en polvo, es cosa triste! En Francia he admirado la nota patriótica de sus hijos que han envuelto la estatua alegórica de la Alsacia con crespón de luto; en España despertáronse tristemente mis recuerdos al recorrer los silenciosos patios de la Alhambra y asistir á las corridas de toros, que implantamos cuando Alá era servido hacernos dueños de ese paraíso; en París, la locura universal recorre sus calles; hombres y mujeres tienen por único objetivo de la existencia el placer bullicioso, ahogándose en champaña; en Londres, el dios negocio y la diosa actividad van siempre de braceró, á través de la niebla densa que cubre la capital: el frío se extiende por todas partes y los transeuntes con su acre severidad la aumentan: son máquinas automáticas de precisión: en Viena no brillan más que los uniformes militares; en San Petersburgo los hombres parecen osos envueltos en enormes abrigos de pieles; en Roma el amor impúdico retoza en sus calles; en Madrid, mujeres hermosas: ingenio, nobleza; aun circula por los españoles la sangre mora: pero en todas estas capitales ¡te juro por el Gran Profeta! que no encontré ojos mejores que los tuyos, ni ví nunca brillar el sol como brilla en estas regiones: la grandiosa tranquilidad del desierto viene á ser sustituida en esas colmenas de civilización, por inmenso zumbir de pasiones, clamoreos de arbitrariedades, rugidos de desdichas: yo creo que el vaho de tantos infortunios y de tanta criatura erigida en holocausto de los más osados ó más fuertes, enrarece la atmósfera y amengua el brillo del sol; allá en Europa no se reojura: todo es raquíctico, aquí los pulmones se ensanchan: nuestra vegetación es tan espléndida como ardiente es el suelo que la produce; aquí, de día el cielo es cristal de azulina transparencia, levemente entoldado por las gasas de la noche, como mantos sin fin sujetos á la bóveda por broches de brillantes; en las horas de vigilia, el rugir de las fieras nos arrulla, y no obstante, los rugidos del león son escuchados con menos peligro que las lisonjas y embustes que á todas horas amasan en esa vieja Europa—nuestra gran enemiga—millares y millares de hombres. En nosotros, las pasiones son corceles locos que en la carrera de la vida pueden estrellarnos: allá abajo, la hipocresía, el interés y el cálculo, fábrican ídolos de carne y hueso á quienes se rinde complacencias sin fin y estúpidos servilismos...

Allí, la humanidad vive en perpétua lucha de efectos; sus goces son efímeros, intranquilos; no anhela conquistar el corazón de las mujeres, se conquistan sus riquezas ó su hermosura por necia presunción: los pobres acaso sean los únicos que amen con desinteresado cariño.

El pueblo trabaja, gime, llora, se desespera, ruje intenta derro-

## EL REGRESO DEL SULTAN

## I

**J**A llegué de Occidente, sultana de mis amores.  
Mi pecho, alejado del tuyo, copiaba á la palmera del desierto, que agoniza y concluye por ser polvo del camino si la aislan de su compañera.

Ya estoy junto á la rosa de Oriente.

¡Alá sea loado!

Tus ojos, más fieros que los del león, tienen lágrimas de alegría.

Déjalas que resbalen por los nácares de tus mejillas.

Yo recojeré esas perlas en mis labios.

Será un banquete de felicidad.

Como planta exótica que impulsa el viento, así yo he paseado por Europa.

Me llevó la curiosidad y me trae el desencanto.

Que no entré en el séptimo cielo, como los bienaventurados del Profeta, si mi boca te alaba lo que he visto.

Escucha:

## II

Nuestros sabios cansaron mi mente con descripciones maravi-



MONERÍAS

**C**L hombre no le gusta que le comparen con el mono, — ¡es natural! — y por andar en tales comparanzas, son muchos los que profesan odio póstumo al famoso Darwin (que esté en gloria, si es que en la gloria hay país de monos), pero lo cierto es que el Sr. Darwin tenía mucha razón.

Yo también he querido sacudirme, por la parte que me toca, de toda relación de descendencia con tan cómicos animales, pero de mis observaciones he deducido que estamos los hombres tan encadenados á la raza gimia, que no solo hay hombres que vienen del mono, sino que hay muchos que van hácia él, andando, por supuesto, hácia atrás.

He visto niños de nariz chata, ojos vivos y boca de oreja á oreja, que parecía que acababan de venir del mono, y ni siquiera se habían quitado el polvo del camino. Los mismos padres de los tales niños contribuyen á formar la ilusión, pues hay algunos á quienes se pregunta:

—¿Y es de usted este niño?

—Sí, señor— contestan; — ¡Si viera Vd. que mono es!

—Lo creo; ¡bien á la vista está!

Y hay, en efecto, niños que hacen tales monadas, que se entretiene uno con ellos como con los monos del Retiro. Unas veces se ponen el sombrero de paja, otras las gafas de papá, otras fuman como fuma papá, otras hablan mal como habla papá... ¡vamos! que son el retrato de papa y una reflexión de papá, como papá lo fué del suyo, y éste del que le correspondió, y así hácia atrás hasta llegar á donde llegaba el susodicho Darwin, es decir, al mono hecho y derecho.

Si se mira despacio la sociedad, se observará que en el hombre todo es pura imitación. No hay hombre que no imite á otro hombre, copiándole, por supuesto, lo que en él cree encontrar de original, ó de gracioso, ó de característico.

Cuando somos niños, que es la edad en que se tiene más desarrollado el espíritu de imitación, copiamos en los juegos lo que hacen los que ya son hombres, y jugamos á los soldados, al toro, á justicias y ladrones, á moros y cristianos, á novios, y á marido y mujer. Pintamos en las paredes caricaturas y guerreros y barcos, y no hacemos, en fin, sino lo que vemos hacer.

Después, en la juventud, cambiamos de modelos, pero no de procedimiento, y seguimos copiando.

Queremos ir vestidos con elegancia, es decir, con lo que nosotros creemos que es elegancia, y nos entregamos en brazos de la moda. ¿Y qué es la moda?—pregunto yo.—Pues, una pura imitación.

Los que quieren dirigirla, copian á sus antepasados, y los demás seguimos copiando, y cuando menos lo piensa se encuentra un hombre con el cuello encerrado en un tubo de tela almidonada, ó con media vara de tela enrollada al pescuezo, ó con las piernas metidas en sacos, ó con unos calzones apretados, que revelan las formas.

Y á veces oirá Vd. exclamar á algunos, con sinceridad: — ¡Qué feo es esto! ó ¡qué ridículo! ó ¡qué incómodo! — ¿Y porqué lo usa usted? — ¡Hombre! ¡como lo lleva todo el mundo!

Y las criadas copian á las señoras, y los criados á sus amos, y en ocasiones llegan á confundirse todos.

En materias de imitación he sido siempre aficionado á hacer observaciones que, por supuesto, habrán hecho Vds. también.

No hay sino ver el público que sale de los teatros, circos y demás espectáculos, y observar que son muchos los que salen contagiados de lo que acaban de ver, é imitando lo que acaban de admirar.

El que acaba de oír una zarzuela, llega á su casa tarareando las canciones que ha oído; el que viene de un circo ecuestre, va haciendo involuntarios esfuerzos musculares, y si no dá en mitad de la calle un salto ó una pirueta, no es por falta de voluntad, sino por temor de no hacerlo con perfección, y sufrir una rechifla; el que sale de los toros, explica á un amigo cómo fué aquella suerte notable, y se para en la acera, hace como que llega el toro, alarga los brazos, ladea el cuerpo y... ¡ya está!

Muchos de los que acaban de ver una formación, llevan el paso marcial, y algunos tararean un paso doble; los que vienen de una procesión, van despacio y llevan el bastón como si fuera un cirio; y hasta hay gente que sale de la iglesia donde ha asistido á un funeral, y vá por la calle entonando las graves y profundas notas del *tantum ergo*.

Nadie escapa al influjo de la imitación, ó mejor dicho, de la monería, y esto lo observarán Vds. en la esfera del arte, que es donde debiera estar prohibida tal condición.

Este libro se parece á otro libro, tal comedia es idéntica á tales otras, no hay apenas cuadro que no tenga elementos y trozos completos de otros cuadros, y en cuanto á estatuas, aseguro á Vds. que habré visto más de doscientas, pero no pasan de cuatro los modelos que las han inspirado.

No hay, pues, sino resignarse con nuestros orígenes, y reconocer que venimos del mono y vamos al mono.

Los monos y nosotros somos dos familias, cuyos individuos andamos imitándonos unos á otros con la posible fidelidad.

Va Vd. á un circo, y se encuentra un hombre disfrazado de orangután que trepa por las cuerdas y las columnas, como si fuera un gorila perfecto.

Va Vd. por la calle, y se encuentra un mono con faldellines y birrete, que toca el violín con tanta gracia y tanto garbo como un hombre.

Así, que lo verdaderamente raro en el mundo, es la originalidad.

Raro y peligroso.

Porque si no imita Vd. á los demás, corre el riesgo de que le declaren loco y le encierren.

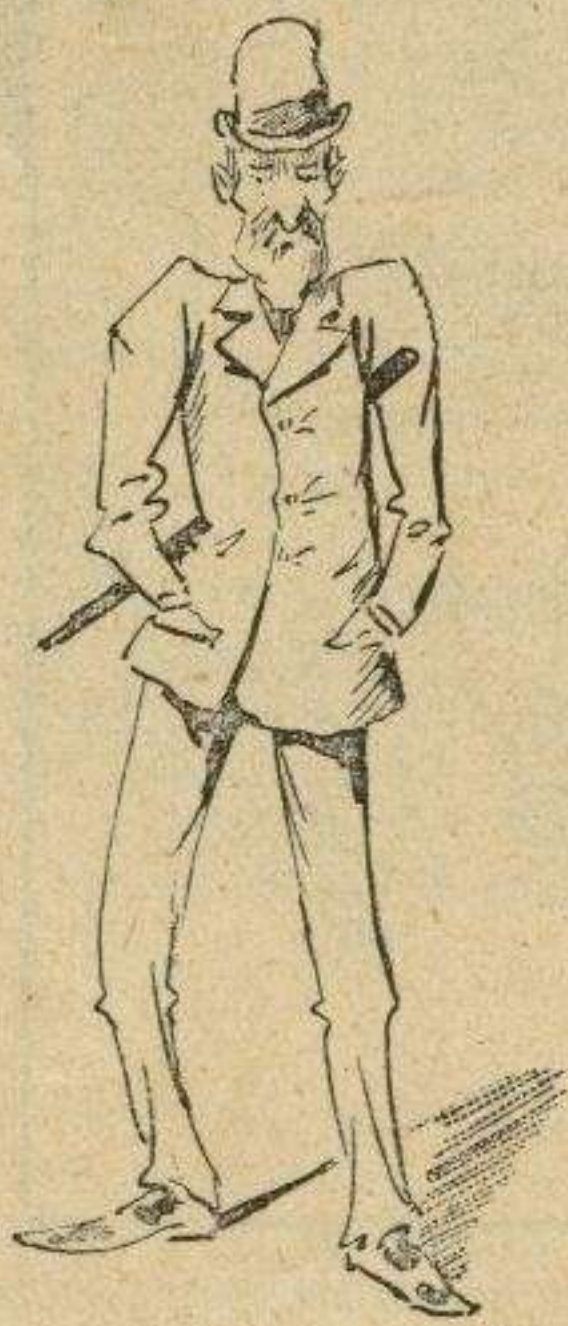
MANUEL MATOSES

SOMBREROS DE FANTASÍA

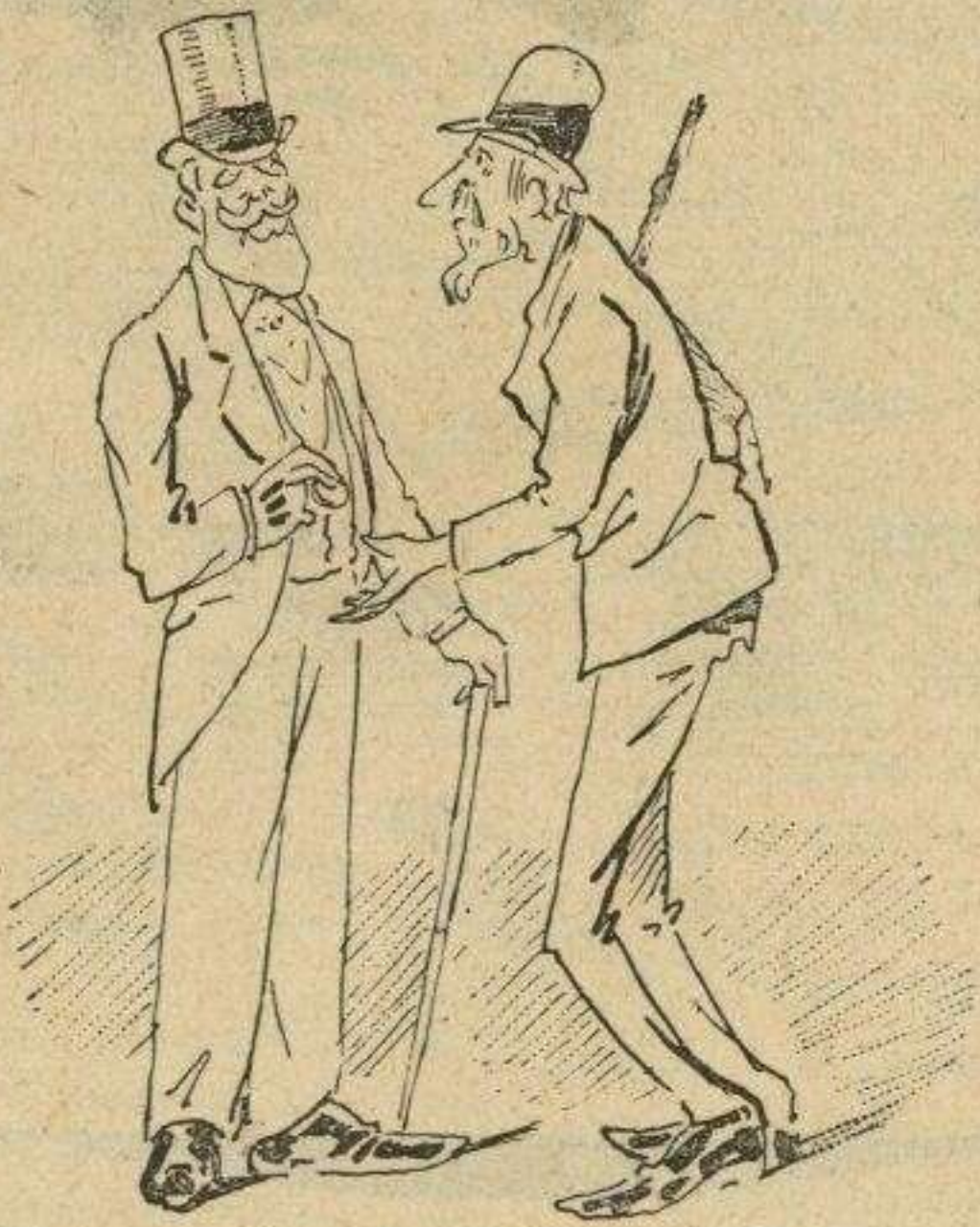
Así un día conversaban don Márcos Duro y Delgado, (modesto oficial segundo de la Ordenación de Pagos) y su simpática niña, la caprichosa Milagros, que logra de él lo que quiere hartándole de arrumacos, tirándole de las barbas

ó besándole en el cráneo, que es propiamente un desierto (sin fieras, por de contado.) —Papá mío; tú ya sabes que se echa encima el verano, y necesito catorce sombreros, para ir á baños. —Catorce muelas me sacas con tal noticia ¡Canario!

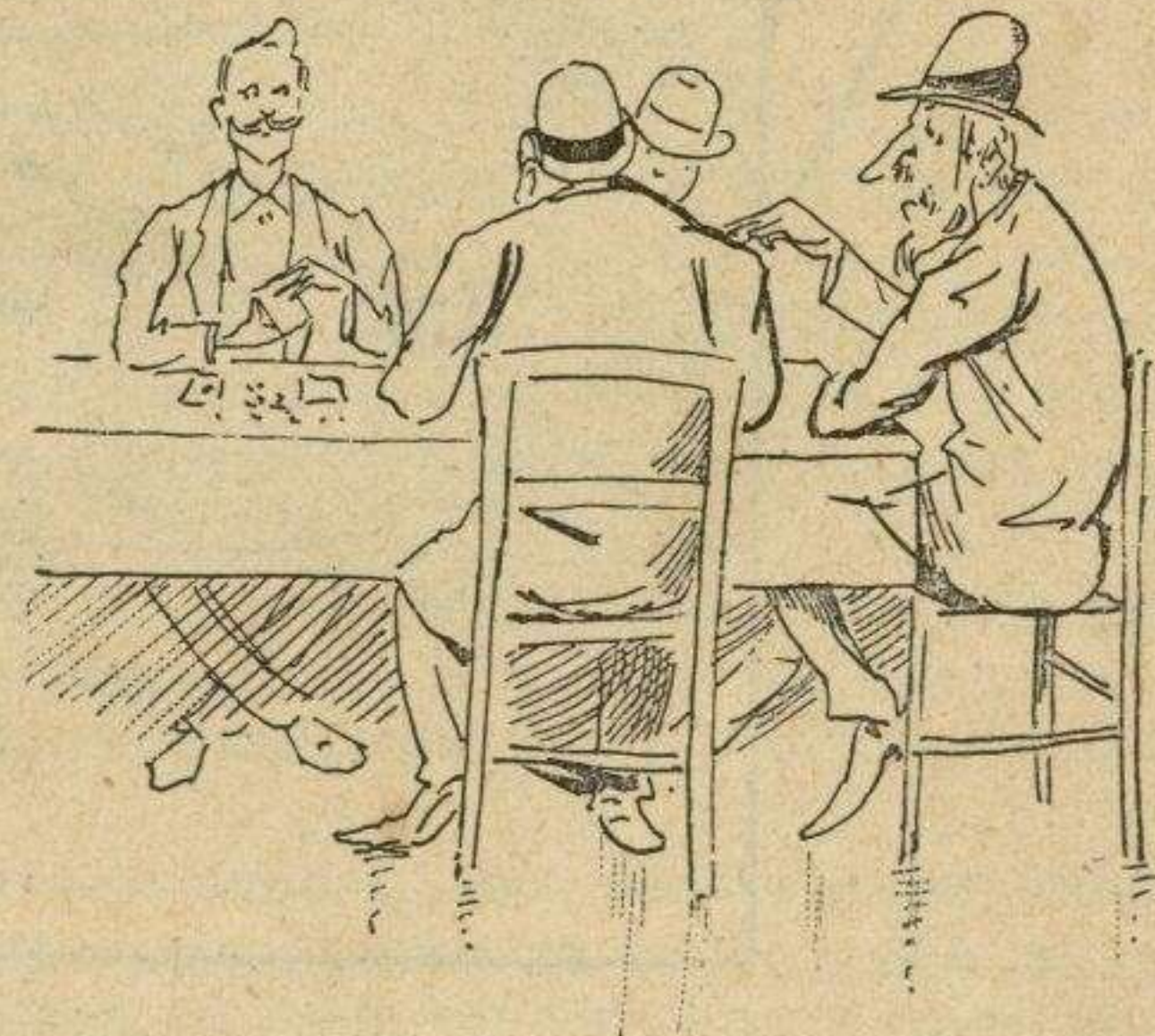
VIVA EL AGRADECIMIENTO, POR FRADERA



1.— ¡Si yo encontrara quien me diera cinco pesetas!.. ¡No era noche la que iba á pasar!..



2.— ¡Ay! Emilio, acuérdate que hemos sido condicipulos... ¿Tengo mi mujer careciendo de todo?.. ¿Mis hijos? —Sí, vamos, toma un duro y que hagas buen uso de él...



3.— Ese duro á la horizontal... ¡Bravo, me la cargué!..





PROFANACIÓN



car tiranías legendarias: es una fiera apresada; la mesocracia—en gran número—padece de monomanía de grandezas: su aspiración es eterna: quiere tener el brillo de los príncipes y no recoge más que desengaños: ni aun puede tener la independencia del popalcho: la aristocracia no busca más que el goce—sea en la forma que quiera—la juventud, en unos países es apática, en otros anémica, en los más, indiferente.

Se asesina moralmente con una sonrisa, el pudor es un velo que se deshilacha y cae á girones sobre la mayoría de las conciencias. Hay fiebre, hay desquiciamiento en todas partes por atraerse la fortuna. El oro es el dios único de esta moderna religión positivista de perpétuas ambiciones, por quien se entabla cruento pugilato: los sabios exprimen su cerebro para sorprender todos los secretos de la ciencia, los ignorantes hacen valer sus osadías, los ricos centuplican un lujo inservible, los pobres agonizan como esos microbios del fango que quisieran salir á la superficie.

Todos quieren poseer riquezas como si la luz solar, el perfume de las flores, el murmulio de las aguas, las tempestades del cielo, las tormentas del mar, los trinos de las aves y los múltiples colores y sonidos de la naturaleza, no valieran más que esos puñados de metal que así hacen batallar á los hombres.

¡Ay, sultana! un viejo morobita, tan sabio como santo, me dijo un día que Europa era el platillo más pesado en la balanza del mundo. Es cierto: allí bulle una cabeza enorme: aquí palpita un corazón inmenso.

Los de allende nos acusan de indolentes y de refinados en nuestros goces: no nos describen más que sentados en cojines, rodeados de mujeres, fumando la pipa de opio, tomando café; nos creen unos grandes estúpidos que hacemos vida como los topos, y ellos ¡por Mahoma! son ardillas que gastan sus fuerzas y talento en zarandeos de gloria y riqueza inútiles, mientras que nosotros dormitamos siempre en un sueño de voluptuoso amor.

## III

Sultana, dí á los ennuocos que enciendan los pebetes de mirra y sándalo: descuelga tú mi pipa de barro, prepara el aromoso fruto que trajeron de Moka los mercaderes y, después, siéntate junto á mí, tañe la bandolina y acompaña su tierna música con la voz de tu garganta, que envidiarían los ruseñores del paraíso... Entona un himno de gracias á Alá por mi feliz regreso.

Acaso el arrullo de tu canto me acerque al séptimo cielo, y, allí, he de bendecir el momento en que nací en Oriente... ¡Ah! si fuera hijo de Occidente á estas horas sería un mendigo ilustre que llevaría en la cabeza un mundo de amargas reflexiones.

ALEJANDRO LARRUBIERA

## A VISTA DE PAJARO

## I

Casi enfrente á la puerta de mi casa pide limosna un ciego, al que siempre acompaña, postulando, una muchacha hermosa de ojos negros.

Me parecen, asidos de la mano, la chiquilla feliz y el pobre viejo, desde la altura del balcón, en donde tantas y tantas horas paso viéndolos, ó un grupo, alegoría de la aurora que fuera alegre conduciendo al tiempo, ó un capullo de rosa, que creciera al pie de un árbol deshojado y seco.

Pensando en muchas cosas, de esas cosas que nada más sabemos los jóvenes que estamos en el mundo muriéndonos de viejos, me entristezco, al mirarlos, muchas veces casi siempre pienso:

—Pero, Señor: ¿porqué dejas que nazcan tantas bonitas las hijas de los ciegos?...

## II

Mientras toca el violín, desafinando como si fuera adrede, el pobre ciego, la hermosa niña de los ojos grandes, capullo de mujer que se está abriendo, mira, al pasar los coches charolados, las bellas elegantes que van dentro, y echan chispas de luz, cuando tropiezan con luz de joyas sus ojazos negros.

Y al sentir el crujido de la seda de las colas que van barriendo el suelo, aspirando con ansia de hambre inmensa,

como si fuera á masticar su aliento, ese perfume embriagador que dejan como estela de aroma de su cuerpo las bellas elegantes, cuando pasan igual que por el cielo los luceros, se extremece y se queda pensativa con los ojos clavados en el suelo.

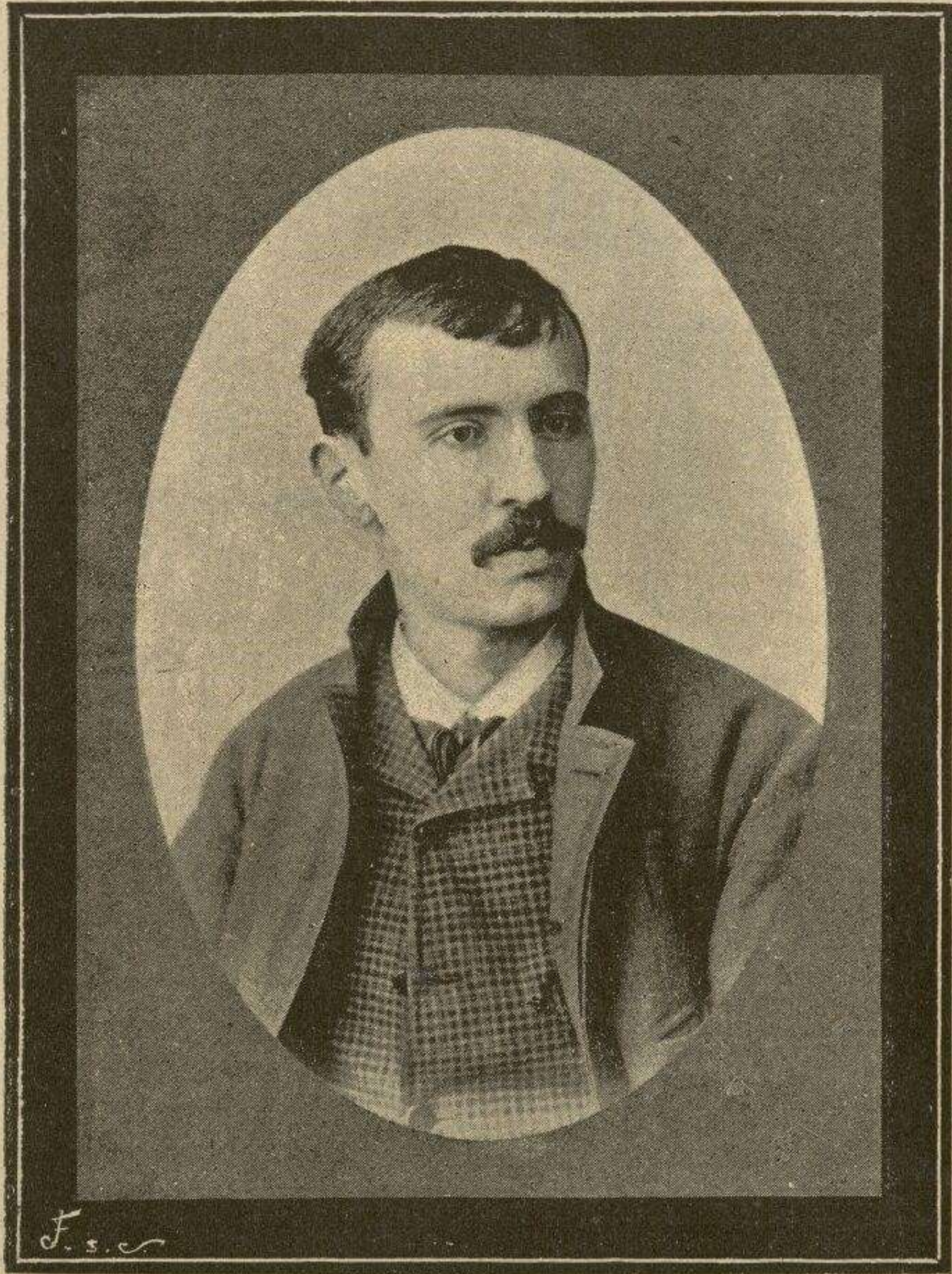
Yo veo esto con pena, y hasta he visto que se acerca á la niña un caballero que le da cada día una limosna y habla con ella mucho rato luego, y al ver que ella se guarda la limosna y escucha las palabras sonriendo, y al ver que él orgulloso se separa, yo, apretando los puños, miro al cielo y pienso con dolor:—¿Cuánto daría por poder darle vista al pobre ciego!

## III

¡Lo que temía yo! ¡Ni la limosna era limosna tal, ni el caballero!... Ya hace días que frente á mis balcones está, triste y sombrío, sólo el viejo.

¿Un coche? ¡Pero, qué!... ¿No es esa misma aquella niña de los ojos negros? ¡Sí! ¡La tapa el sombrero... pero es ella, y él el que va á su lado satisfecho!... ¡Para el coche!.. ¿Se apea él?... ¡Miserables! ¡Ciego! ¡No tomes eso! ¡Escúpele en el alma á ese villano y tirale á la cara su dinero! ¡No me ha oído!.. Se van... ¿Y hay Dios?... [Pues, oye: ¡Nunca le des la vista al pobre ciego!

MARCIAL DE LOS RIOS



## RAMON ESCALER

† EN SAN GERVASIO EL DÍA 19 DE JULIO DE 1893

De una dolorosa noticia tenemos que dar cuenta á los lectores. Don Ramón Escaler, el infatigable dibujante de todo el público conocidísimo, el adalid más esforzado de la prensa periódica ilustrada, ha bajado á la tumba, después de una larguísima y penosa enfermedad, cuando empezaba á ver su nombre cercano de la gloria que con tanto esfuerzo había siempre perseguido.

Trabajador y activo por temperamento, artista por naturaleza, hasta los últimos momentos luchó con gigante esfuerzo por sostener entre los débiles dedos el lápiz, con el que tantos lauros había conquistado.

PLUMA Y LAPIZ rinde con orgullo el homenaje de estas líneas á la memoria de su primer dibujante, y se asocia al justísimo dolor que aqueja á su atribulada familia.

¡Descanse en paz el artista incansable, el hombre honrado, el amigo cariñoso y leal, y á los que hemos perdido en él al mejor de los amigos, séanos permitido, en nombre de una amistad que durará en nuestro corazón lo que la vida, depositar sobre su tumba una humilde corona de lágrimas!

## AL PÚBLICO

Deseosos de corresponder al favor, creciente cada día, que el público nos dispensa, y de poder demostrarle nuestra gratitud, trabajando con todas nuestras fuerzas para llegar á hacer un periódico digno de él, desde la semana próxima, y después de grandes trabajos preparatorios y de mayores gastos, tendremos el gusto de ofrecer á nuestros favorecedores el periódico notablemente mejorado.

Para ello abandonamos el procedimiento hasta hoy empleado, que tanta desigualdad nos daba en los tirajes, y, en adelante, en lugar de láminas tipo-litográficas daremos magníficos fotograbados en colores.

Apesar de esta importante mejora, que colocará el periódico á la altura de los mejores de su clase, el precio de PLUMA Y LAPIZ seguirá siendo el mismo, es decir 15 CENTIMOS, que, como tendrán Vds. ocasión de ver, es regalar el periódico.

Por falta de espacio no podemos publicar en el presente número la sección de *Sueltos* y la *Correspondencia particular*.

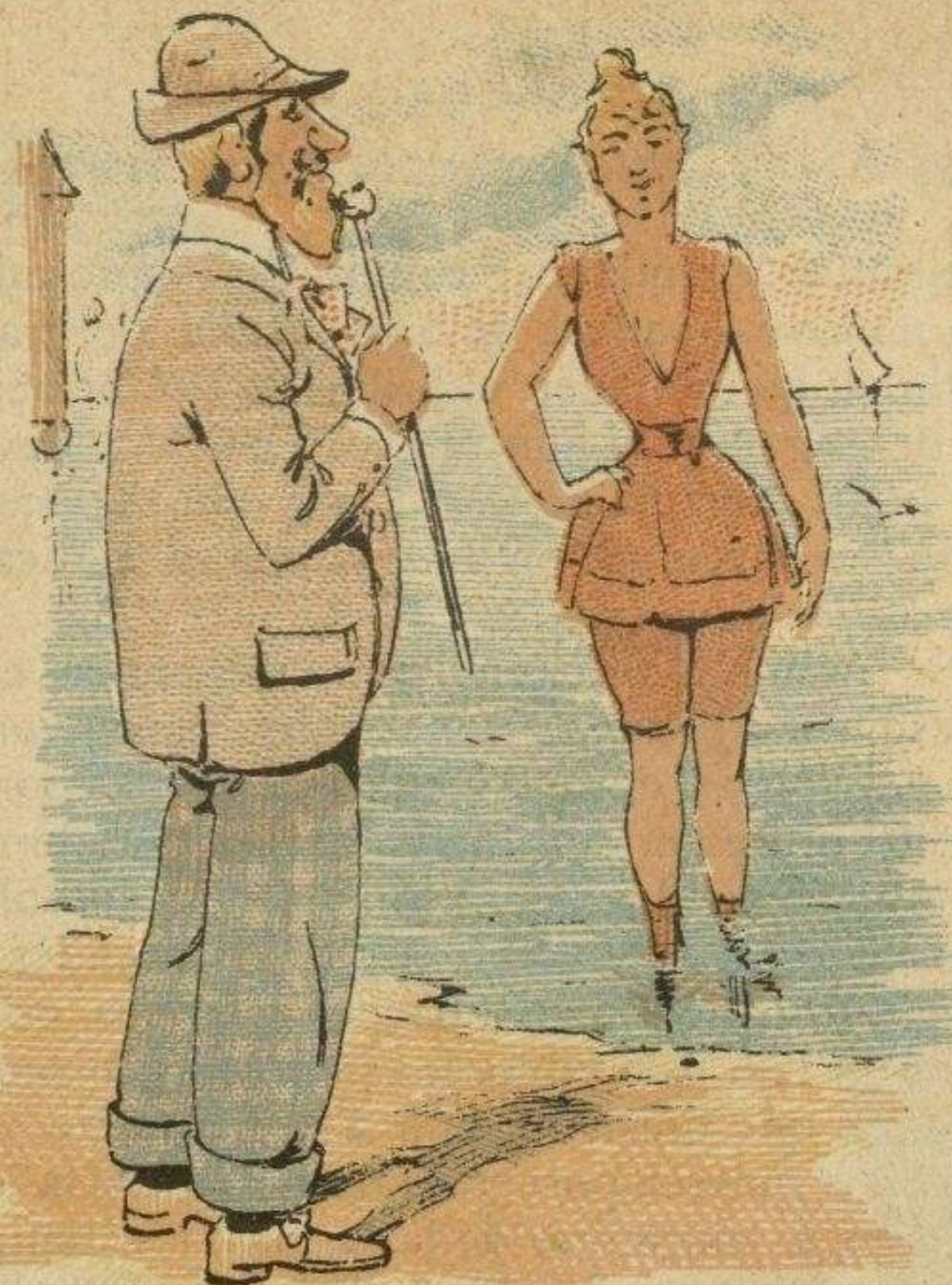




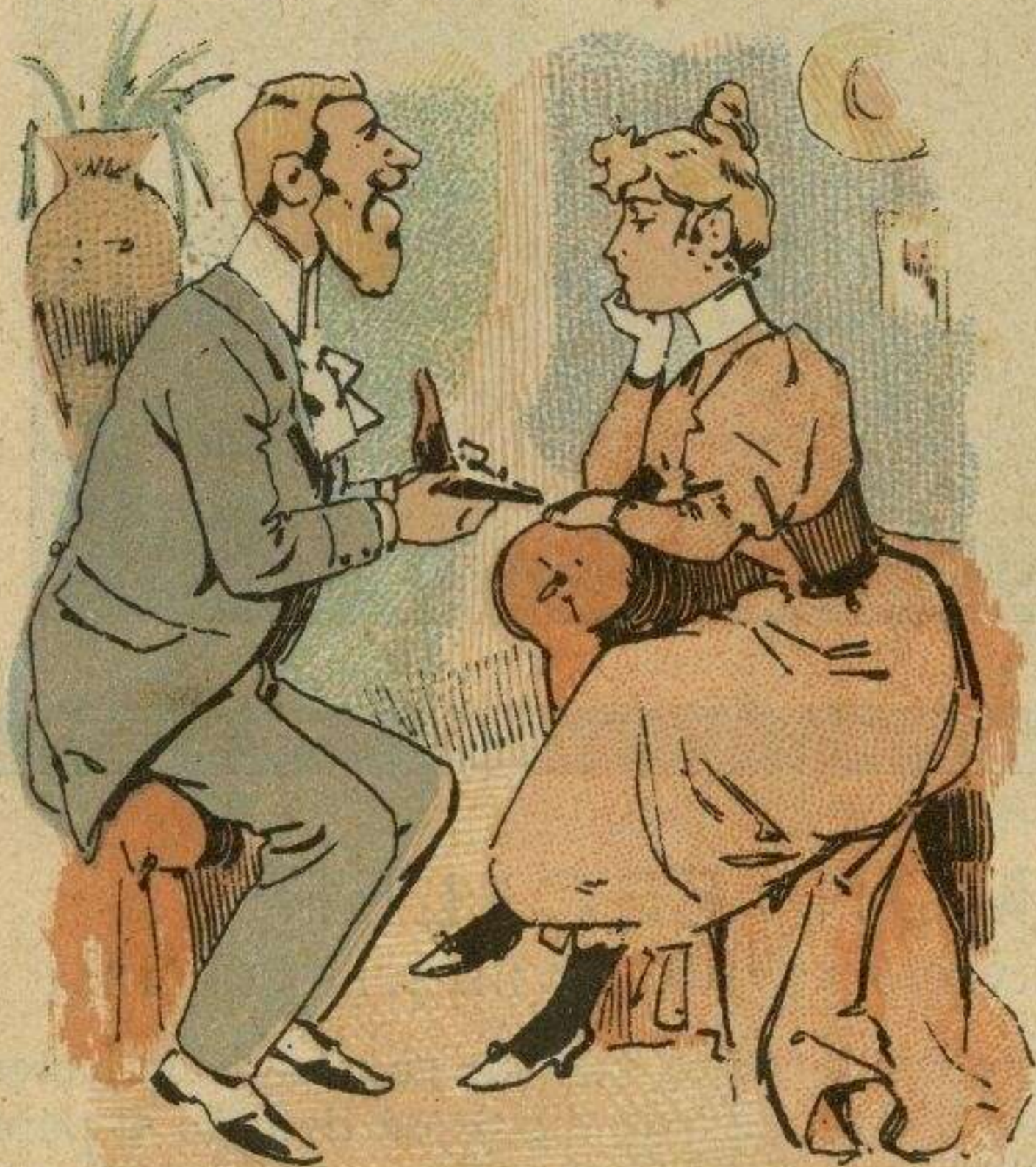
1.—Así de satisfecho y abundante de equipaje, llegó Pepito Besuguín á San Sebastián.



2.—Y así llegó Clarita Gómez, mal de dinero y de ropa, contratada de corista.



3.—Pepito la vió en la playa, y como estaba mejor de formas y de ropa, verla y amarla fué todo uno.



4.—Y gracias al amor de Pepito, se trasladó Clara á un hotelito con todas las comodidades apetecibles, donde se veía obsequiada á todas horas por el rendido galán.



5.—Y, al final de la temporada, así se encontraba Pepito Besuguín, al tratar de volver á su casa.



6.—Y así volvió Clarita Gómez, bien de dinero, de ropa y de equipaje. ¡Oh, el amor!

## PIANOS

NACIONALES Y EXTRANJEROS

de las mas

AFAMADAS MARCAS

◆◆◆  
SELECTO SURTIDO

Y  
exposición permanente de dichos  
instrumentos,

GARANTIDOS POR

10 AÑOS



112 DUROS SEMANALES

PIANOS SUPERIORES PARA ALQUILAR

AFINACIONES, CAMBIOS Y REPARACIONES

En los grandes y acreditados  
ALMACENES Y SALONES

DE

R. MARISTANY

PLAZA CATALUÑA, 12 y 14

CASA DE CONFIANZA

◆◆◆

VENTAS AL CONTADO

A PRECIOS BARATÍSIMOS

y á plazos

SIN FIADOR

## VERMOUHT UNIVERSAL

MANSIÓ

PREMIADO EN TODAS LAS EXPOSICIONES

FABRICA EN SANS

CALLE DE COLÓN, N.º 88

Depositaris Exclusivos en España

DE LOS ACEITES,

grasas y desincrustantes

MARCA FENIX

Correas, Empaquetaduras, Gomas

Algodones, Amiantos, etc.

BUSQUETS Y TORRA

Importación directa de aceites minerales

de Rusia y América

BILBAO, BAIEN. 14

(Teléfono n.º 638)

## PLUMA Y LAPIZ

◆ PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO ◆

SE PUBLICA LOS JUEVES

SUSCRIPCIONES

Barcelona..	trimestre	2	Pesetas
Provincias..	semestre	4	
Ultramar y extranjero..	un año	13	

TODOS LOS PAGOS POR ADELANTADO

CORRESPONSAL EN MADRID

para la venta de números corrientes y atrasados

D. ANTONIO FERNANDEZ.—MAYOR, 2 Y 4

CORRESPONSAL EN BUENOS AIRES

D. EMILIO A. COLL.—Calle de Chile, número 2164